

1.5.2/304

La verdad histórica.

Arte Pictórico
(Recogido en "De esto y de aquello" tomo IV)

1-264

("El Correo" Valencia, 17 octubre 1900)

LA VERDAD HISTÓRICA



10

En el tomo II de la interesantísima «Biblioteca de las tradiciones populares españolas», de que fué alma y vida Machado y Alvarez, el malogrado y entusiasta propagandista del folk-lore ó demótica en España, en dicho tomo segundo dedicado á «El folk-lore de Madrid» por D. Eugenio de Olavarría y Huarte, y en su página 39, se halla un artículo titulado *Cómo se forman los mitos*.—*La historia por el pueblo*, en que comentando la copla tan conocida y tan cantada por la villa y corte durante el periodo revolucionario, y que dice:

En el puente de Alcolea
la batalla ganó Prim,
y por eso la cantamos
en las calles de Madrid,

se hacen atinadísimas observaciones respecto á la verdad histórica.

«El pueblo tiene un gran sentido común, como tiene un gran sentido práctico y un gran sentido moral, y comprende perfectamente lo que debe la revolución á cada uno de sus caudillos principales»—dice el articulista. Recorre luego la figura de Serrano, tipo del general palaciego, nunca popular en las masas; de Topete, sin historia antes del 18 de Setiembre de 1868 y sin historia después, y se detiene ante el héroe legendario de Africa, ante Prim, representante para el pueblo de la Revolución. «Aún no hacía dos años, Serrano estaba entre sus perseguidores, mientras él, á uña de caballo, corría á refugiarse en Portugal. De aquí que la revolución fuera Prim y Prim la revolución. Ahora bien; la batalla de Alcolea decidió el triunfo; luego, dice el pueblo con su lógica irrefutable, esa batalla la ganó Prim.»

Y añade el articulista: «Que la historia dice que el general no estaba allí ese día; poco importa; si él no estaba, estaba su espíritu, y su espíritu venció.»

La historia fría, severa, nos da un dato que nada nos dice: el pueblo, en una sola copla de cuatro versos, nos relata la verdadera historia, la historia íntima de la revolución.»

De esto me acordaba el otro día cuando en la obra de Büchhard't acerca de la cultura del Renacimiento en Italia, leía como los pintores



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2/304

de aquel tiempo al representar el nacimiento de Cristo ponen de ordinario de fondo al cuadro las magníficas ruinas de un palacio, mientras que los santos padres todos y los peregrinos no nos hablan más que de una cueva.

No es que los pintores del Renacimiento dieran sentido simbólico á tales ruinas, queriendo expresar con ellas la ruina de la antigua civilización greco-romana, sino que viviendo en Roma, entre angustas ruinas, se aficionaron á las derruidas bóvedas y columnatas esparcidas de plátanos, laureles y cipreses. Pero á mí esos fondos con ruinas me resultan profundamente históricos.

Y más profundamente históricos encuentro los grandes cuadros religiosos de los grandes pintores italianos, flamencos y alemanes que nos presentan á Cristo en traje de la época del pintor, que no los cuadros rigurosamente documentados, la pintura religiosa á lo Strauss ó á lo Renán. Las vírgenes que pinta Marelli tomando por modelo una doncella judía de la Palestina de hoy, me parecen unas vírgenes anti-históricas. Todo lo que de esa Virgen histórica sabemos, cabe en un papel de fumar, y en cambio las Vidas de la otra Virgen, de la hondamente histórica, de la que ha vivido siglos y sigue aún viviendo, llenaría una Biblioteca.

Lo que no se justifica tan fácilmente es lo que hace el pintor alemán Gebhardt, que representa escenas evangélicas pintando á Cristo, á sus discípulos y contemporáneos como alemanes del siglo XV.

Casos ha habido, en Francia sobre todo, en que se ha pintado á Cristo como á un obrero de hoy ó en medio de escena moderna, pero en los cuadros de tal sentido que conozo no se ve bien que su autor esté penetrado del sentido moderno del cristianismo ni de lo que para nosotros significan el Cristo histórico y el Cristo eterno. Son obras de *dilettanti* por lo común.

El historicismo suele matar el recto sentido histórico. Los excesos de la gran escuela histórica romántica, de los historiadores que aprendieron en Walter Scott, de la gran escuela de los Macanlay, Carlyle, Thierry, Michelet, De Barante, el mismo Ranke, y cuyos últimos representantes en Francia han sido Renán y Taine—por poco románticos que nos parezcan,—provocaron la reacción, en Alemania sobre todo, de un ejército de analistas que recordaban á los autores de los cronicones medioevales. Bajo tales bárbaros amenazaba perecer la historia, la verdadera historia. El hecho histórico iba á ahogar á la verdad histórica.

Miguel de Unamuno.

